



 <http://doi.org/10.23925/1764-0892.2021.v1.n2.e61177>

REVIEW

***HEINRICH RICKERT: LOS DOS CAMINOS DE LA
TEORÍA DEL CONOCIMIENTO Y OTROS
ENSAYOS. EDICIÓN DE STEFANO CAZZANELLI Y
MIGUEL MARTÍ SÁNCHEZ. EDITORIAL
COMARES: GRANADA, 2022***

JACINTO PAEZ BONIFACI

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES - Chile

jacinto.paez@mail.udp.cl

“Uno de estos libros bifrontes, medio siglo XIX, medio siglo XX”. Con estas palabras Ortega y Gasset presenta al público hispano la primera traducción de una obra del filósofo alemán Heinrich Rickert (1863-1936), la figura dominante de la

escuela neokantiana de Baden.¹ Cien años después, Stefano Cazanelli, encargado de la edición de *Los dos caminos de la teoría del conocimiento y otros ensayos* pronuncia un juicio semejante, pues, como Cazanelli señala, la edición está regida por “la intención de volver a despertar esas preguntas que incitaron las respuestas de la fenomenología”.² Más allá de los cien años mediando entre ambas afirmaciones, ellas señalan el carácter transitorio de la filosofía de Rickert, es decir, su peculiar posición en la transición de la filosofía moderna a la contemporánea. Mi ánimo en esta reseña no consiste en reconstruir pormenorizadamente la doctrina filosófica propuesta por Rickert ni los argumentos específicos que éste emplea para defenderla. Me interesa, por el contrario, destacar qué puede aportar el estudio de la obra de Rickert a quienes buscan comprender los caminos por los cuales discurre aquella transición.

Los dos caminos de la teoría del conocimiento y otros ensayos ofrece la traducción de cinco ensayos hasta ahora inéditos en lengua española.³ Estos ensayos pertenecen, todos ellos, a la fase de madurez de la filosofía de Rickert. Están precedidos, además, por tres estudios de carácter crítico.

Los dos primeros ensayos de la compilación corresponden a la temática por la cual el nombre de Rickert ha adquirido cierta presencia en el mundo hispánico: la teoría de la historia.

En estricto rigor, “Los cuatro tipos de lo general en la historia” y “Sobre los cometidos de la lógica de la historia” podrían officiar como apéndices a *Ciencia cultural y ciencia natural*. En este libro Rickert articula un criterio de demarcación entre las ciencias naturales y las humanidades (ciencias culturales de acuerdo con la

¹Se trata de la traducción de *Ciencia cultural y ciencia natural* realizada por una figura clave para la difusión de la filosofía en lengua española, Manuel García Morente. RICKERT, Heinrich. *Ciencia cultural y ciencia natural*. Trad. Manuel García Morente. Madrid: Calpe, 1922.

² RICKERT, Heinrich. *Los dos caminos de la teoría del conocimiento y otros ensayos*. Granada, Comares, 2022, p. 3.

³Las traducciones existentes han sido publicadas hace varias décadas y no son libros de fácil acceso. A la mencionada traducción de *Ciencia cultural y ciencia natural* es necesario añadir la disertación doctoral de Rickert *Teoría de la definición* publicado en 1960 por la editorial de la UNAM y la *Introducción a los problemas de la filosofía de la historia*, publicado en 1961 por la desaparecida editorial Nova, en Buenos Aires.

terminología de Rickert) fundado en una consideración metodológica-formal. Rickert opone una orientación de investigación científica dirigida a la elaboración de conceptos generales a una orientación cuya meta es la descripción pormenorizada de un particular. Sin embargo, este criterio parece destinado a fracasar pues es fácil constatar que en cualquier tarea científica es imprescindible el elemento de lo general. Pero entonces, ¿cómo conjugar el exclusivo interés por lo individual que Rickert adscribe a la historia con la necesidad de emplear el discurso general esencial al pensamiento científico? Esta confrontación con la generalidad, ¿pone en riesgo el carácter científico de la historia? “Los cuatro tipos de lo general en la historia” responde al primer interrogante. En una estrategia argumental característica, Rickert analiza diferentes sentidos del concepto de generalidad mostrando que solamente uno de ellos ha quedado excluido a través de su criterio de demarcación. La generalidad incompatible con la historia es aquella propia del procedimiento de subsunción de un evento particular bajo un sistema de conceptos generales, y entonces, bajo el conjunto de leyes de la naturaleza.

Por su parte, “Sobre los cometidos de una lógica de la historia” profundiza en el mismo argumento metodológico-formal, pero sin considerar las sutilezas propia de distinguir los múltiples sentidos de lo general en la historia. El texto es una respuesta polémica ante la recepción desfavorable que Ferdinand Tönnies expresara frente a los escritos de Rickert. Por este motivo, adopta un punto de vista más amplio. Su tema es la caracterización de la filosofía de la historia como una lógica del conocimiento histórico. Uno de los aspectos valiosos de este texto es su expresión concisa del desiderátum neokantiano de una nueva lógica transcendental que consiga abarcar “*toda* la actividad científica”,⁴ y entonces, que incluya también un capítulo dedicado al conocimiento histórico.

En conjunto, los dos primeros ensayos muestran la herencia kantiana de la filosofía de Rickert. En primer lugar, porque consideran el problema de la historia en términos de una ampliación de la lógica transcendental: el hecho histórico

⁴RICKERT, Heinrich. *Los dos caminos*, p. 27. Subrayado en el original.

demanda una teoría que clarifique su constitución como un objeto específico de conocimiento científico. En segundo lugar, porque la necesidad misma de esta ampliación requiere que el hecho histórico ya no sea pensado exclusivamente al interior del sistema de la naturaleza. El sentido histórico no se deja pensar en términos de la legalidad de los principios del entendimiento sino que es necesario recurrir a un modo diverso de la generalidad, es decir, a un tipo de generalidad específico de la vida cultural.

Los tres textos que completan la selección de ensayos nos presentan a Rickert como filósofo sistemático. “Sobre el concepto de filosofía” y “Los dos caminos de la teoría del conocimiento” son dos ensayos contemporáneos, publicados en 1910 y 1909 respectivamente. Estos ensayos articulan el programa de investigación de la filosofía de los valores.⁵

“Sobre el concepto de filosofía” fue publicado en el número inaugural de la revista *Logos*, junto con, por ejemplo, al famoso artículo de Husserl “La filosofía como ciencia estricta”. Rickert afirma que la filosofía es, en contraposición a las ciencias particulares, una ciencia de la totalidad del mundo. El mundo sin embargo no debe ser reducido meramente a aquello empíricamente real. Rickert busca determinar un ámbito diferenciado de la realidad empírica al cual llama la esfera del valor. De acuerdo con el propio concepto de Rickert, la filosofía tiene como primera tarea no la constatación de realidades sino la comprensión de la validez de los valores. Su segunda tarea, por otra parte, consiste en responder cómo es posible establecer un vínculo entre la esfera del valor y la esfera de la realidad, pues, en este esbozo programático, estas esferas aparecen estrictamente separadas.⁶

“Los dos caminos de la teoría del conocimiento” es un texto más denso desde el punto de vista argumentativo.⁷ El núcleo problemático coincide con el ensayo

⁵Rickert lleva a cabo este programa en dos extensos volúmenes: *Die Gegenstand der Erkenntnis* [El objeto del conocimiento] y *System der Philosophie* [Sistema de la filosofía].

⁶RICKERT, Heinrich: *Los dos caminos*, p. 53.

⁷También se trata de un texto relevante para la reconstrucción ‘genética’ del pensamiento de Rickert. Su obra *El objeto del conocimiento* fue editada seis veces entre 1892 y 1928 siendo objeto de un intenso trabajo de revisión. Una de las modificaciones más importantes con respecto a la primera edición es

sobre la filosofía, pero en este otro ensayo, Rickert encuentra una frase más sugerente para caracterizarlo: “el lenguaje es muy pobre a la hora de denominar lo que no es real, y a menudo faltan términos claros que expresen las diferencias esenciales”.⁸ El problema de la filosofía consiste en encontrar un lenguaje adecuado para expresar la validez. Esto también indica la actitud de Rickert con respecto a la metafísica tradicional, pues esta esfera de la que se debe elaborar un nuevo lenguaje, caracterizada también como la dimensión del sentido, “se encuentra más allá o antes de todo ser”.⁹

El subtítulo del ensayo señala los dos caminos posibles que Rickert indaga como alternativas para expresar la validez, es decir, los dos caminos posibles de la teoría del conocimiento: la psicología trascendental y la lógica trascendental. La diferencia entre ellos depende de su punto de partida. En primer lugar, se puede comenzar con el análisis del acto real de conocimiento, entendido como proceso psíquico, para, a partir de éste, avanzar gradualmente hasta el objeto del conocimiento. En segundo lugar, se puede comenzar directamente por la esfera del objeto, en tanto proposición significativa, y sin tener el cuanto el acto psíquico del conocer, analizarlo desde un punto de vista puramente lógico. Rickert compara ambos caminos destacando sus virtudes y defectos, para, finalmente, afirmar un compromiso entre ambas vías.

El último texto de Rickert traducido es “El método de la filosofía y lo inmediato. Planteamiento de un problema” publicado en la revista *Logos* (1923/1924). Nuevamente nos encontramos frente a una reflexión de índole metodológica. Este texto guarda interés por dos motivos diferentes. En primer lugar, presenta una crítica al método fenomenológico, específicamente, a su empleo del concepto de intuición. En segundo lugar, Rickert desarrolla una compleja distinción entre la teoría del objeto y la teoría del estado con la cual busca articular un concepto

el reconocimiento de la diferencia entre dos caminos del conocimiento y la afirmación según la cual la primera edición otorga un primado erróneo al camino psicológico.

⁸RICKERT, Heinrich. *Los dos caminos*, p. 86.

⁹RICKERT, Heinrich. *Los dos caminos*, p. 88.

para la cualidad específica de aquello que no es percibido sino comprendido.¹⁰ Como tal, este intento corresponde a la búsqueda de un lenguaje, interno a la teoría del conocimiento, pero que pretenda expresar aquello que no pertenece a la realidad sensible.

La compilación, como he mencionado, incorpora tres estudios críticos sobre la filosofía de Heinrich Rickert por parte de tres investigadores jóvenes. En “Lógica y fenomenología de la experiencia”, Stefano Cazzanelli ofrece los lineamientos básicos para reconstruir el debate filosófico entre Rickert y Husserl. A partir de la lectura del estudio se puede entrever la afinidad del autor por la fenomenología husserliana. En cualquier caso, ofrece un aporte relevante en relación con la tarea de mostrar la transición hacia la filosofía contemporánea. Por otra parte, el lector también se beneficiará de la lectura de este ensayo pues desarrolla algunas ideas importantes para comprender la filosofía de Rickert pero que se encuentran implícitas en los ensayos traducidos. La idea más importante es el principio del pensamiento heterotético.

François Jaran retorna al problema de los dos primeros textos de la compilación en su estudio “La lógica de la historia de Rickert”. Tal y como el estudio de Cazanelli, el texto de Jaran también cumple una función contextualizadora. El punto de referencia de la discusión sobre la lógica de la historia es la *Introducción a las ciencias del espíritu* de Wilhelm Dilthey, quien, en 1883, presenta el programa de una crítica de la razón histórica. Este programa encuentra un eco en la obra de Wilhelm Windelband, maestro de Rickert, quien interpreta este programa en una clave propiamente epistemológica. Rickert mismo continúa esta tarea lógica pero entendida como una teoría de la formación de los conceptos históricos. Si quisiéramos mantener la mirada en el problema de la transición que ya he mencionado, tal vez sería valioso recurrir al libro Jaran *La huella del pasado* antes que

¹⁰Para ello Rickert introduce el término *Verstehung* (comprensión) como concepto paralelo al de *Wahrnehmung* (percepción): “Las comprensiones no sensibles son tan originarias como las percepciones sensibles, y el material o la materia con que, por medio de las medicaciones, se construye el mundo de los objetos se divide con el primer paso que damos para caracterizarlo, con base en su cualidad, en dos tipos de estados radicalmente diferentes.” RICKERT, Heinrich. *Los dos caminos*, p. 131.

a este ensayo. Pues en el libro la teoría de la historia de los neokantianos de Baden tiene un encuadre en un panorama más amplio, una línea de continuidad que permite confrontar a Rickert con la filosofía existencial de Heidegger o la hermenéutica de Ricoeur.

El último estudio corre por cuenta de Andrea Staiti y se titula “El fundamento de Rickert de la filosofía trascendental en el objeto del conocimiento”. En conexión directa con los ensayos publicados, este estudio puede permitir al lector vincular los temas de “Los dos caminos de la teoría del conocimiento” con *El objeto del conocimiento*. Pero más allá de esta referencia, el estudio tiene el tono de una reflexión más bien libre que recupera un aspecto clave del neokantismo de Baden. Me refiero a la tesis del primado de la razón práctica. Los neokantianos consideran que el conocimiento como tal requiere un acto de la conciencia, una toma de posición con respecto a un patrón o norma que permite evaluar el valor de un juicio. Es por este motivo que diversos conceptos asociados frecuentemente con la racionalidad práctica adquieren un lugar en el tratamiento del objeto del conocimiento. El ejemplo que interesa a Staiti es el de responsabilidad: “A este respecto merece la pena subrayar que décadas antes de Levinas y Waldenfels, Rickert había desarrollado con su concepto de ver una sólida filosofía de la responsabilidad. Es notable que los conceptos de exigencia, reconocimiento, deber, etc. no se hayan desarrollado en un contexto ético sino epistemológico”.¹¹ Estos elementos prácticos, sugiere Staiti, tienen “el potencial de renovar el concepto de verdad y establecer una teoría general del conocimiento responsivo”.¹²

Podemos volver ahora a la transición entre la filosofía moderna y la filosofía contemporánea. Como mencioné, esta es una idea directriz tanto de la traducción como de los estudios que la complementan. Desde luego, Rickert fue un interlocutor directo del padre de la fenomenología. Husserl fue el sucesor de Rickert en Friburgo y dedicó varios semestres de su actividad docente a discutir la obra de su colega.¹³

¹¹RICKERT, Heinrich. *Los dos caminos*, p. 196.

¹²RICKERT, Heinrich. *Los dos caminos*, p. 198.

¹³Fundamentalmente en dos volúmenes titulados *Natur und Geist* correspondientes a cursos del año 1919 y 1927: HUSSERL, Edmund *Natur und Geist: Vorlesungen Sommersemester 1927*. Kluwer:

Por otra parte, las reflexiones de Rickert sobre el método de la filosofía, sobre el concepto de sentido, y sobre la relación entre psicología y lógica también forman parte del acervo de temas específicos de la filosofía trascendental. Creo que desde el punto de vista histórico la relevancia de la traducción y la lectura de los textos de Rickert se encuentra más que justificada.

Me gustaría cerrar esta reseña con una referencia a un tema latente en el libro. Me refiero a la relación entre la teoría de la historia y la filosofía trascendental. La teoría de la historia de Rickert se encuentra, en principio, orientada por la idea de llevar a cabo una teoría coherente del conocimiento histórico. Pero el problema de la historia también encuentra un lugar al interior de la discusión del método filosófico, ofreciendo así un camino para reunir bajo un mismo programa los diversos motivos presentes en los textos que componen *Los dos caminos de la teoría del conocimiento y otros ensayos*. En su texto sobre el concepto de la filosofía Rickert sugiere que el sentido no puede captarse en el modo de un modo completamente puro dado que su comprensión requiere la mediación del material histórico; lo supra histórico -la razón- solamente es realizado en la acción normativa de los sujetos, no como el despliegue inexorable de una realidad metafísica. La racionalidad se transforma en algo real, operativo en el mundo, en la medida en que reconocida por una comunidad de sujetos que intenta transformar su mundo, haciéndolo un lugar cada vez más sensato. La oposición entre el valor y la realidad demanda también una articulación entre ambos, es decir, la tematización de una esfera concreta en la cual el valor sea realizado como hecho cultural. Este es precisamente el motivo subyacente a la preocupación de Rickert por los problemas de la teoría de la historia pues aquella esfera concreta de mediación no es otra que la historia humana.

En su prefacio a *Ciencia cultural y ciencia natural*, Ortega sugería que, a pesar de su carácter de intermediario, Rickert “descubre en el concepto de *valor* un territorio cuya exploración y conquista será, tal vez, una de las glorias epónimas del

Dordrecht, 2001 y HUSSERL, Edmund. *Natur und Geist: Vorlesungen Sommersemester 1919*. Kluwer: Dordrecht, 2002. Respecto a esta relación es importante destacar el estudio de STAITI, Andrea. *Husserl's Transcendental Phenomenology: Nature, Spirit, and Life*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014,

siglo XX." En este juicio, el filósofo español estaba errado. La transformación de la filosofía en general en una filosofía de los valores tuvo su período de auge a inicios del siglo veinte para luego desaparecer casi por completo de la discusión filosófica. Sin embargo, detrás de este concepto se encuentra una intuición filosófica que sí logró carta de ciudadanía en el discurso filosófico, a saber, el ineludible reconocimiento de que la dimensión del sentido requiere desarrollar un discurso diferente respecto a aquel a través del cual describimos aquello que es.

[Received: 10 January 2023. Editorial decision: 25 February 2023]